

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA LITERATURA COLONIAL VENEZOLANA*

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

Investigador de la Academia Nacional de la Historia, Caracas

Consideramos que debemos comenzar por preguntarnos por qué, si hemos resuelto muchos de los problemas que tienen que ver con la época colonial,¹ esto no ha sucedido con la literatura que se cultivó en Venezuela durante ese período. Si bien es cierto que conocemos con bastante claridad los rasgos de la cultura durante los siglos de la dominación hispánica, ¿por qué nada podemos decir acerca de la *palabra* escrita durante esas centurias? Para ello creemos que hay que comenzar planteando los problemas desde su origen: no considerar literatura a toda manifestación de la cultura escrita. Es necesario separar a los historiadores, a los cronistas, de aquellos que cultivaron las letras. Sabemos que es una tarea ardua y espinosa porque no siempre los límites son claros: ¿es Juan de Castellanos sólo un poeta? ¿Fue Oviedo y Baños sólo historiador? Y esto apenas reparando en dos figuras singulares.

De lo planteado se colige la necesidad que tenemos de hacernos numerosas preguntas en torno a los creadores que conocemos. Tenemos que señalar que si bien se escribieron algunas obras literarias durante ese período y se conocen una serie de textos poéticos, sermones, panfletos y pasquines, no podemos decir que existiera una literatura colonial propia —aunque sus testimonios puedan ser examinados—. Esto al menos durante los siglos XVI y XVII. ¿Y por qué?, porque una literatura no la hacen escritores aislados quienes alguna vez compusieron algún verso, como los que recogió el incansable Mauro Páez Pumar.² Una literatura surge cuando, en forma de cuerpo algunos autores deciden expresar, me-

Ponencia leída en el "Hotel Prado Río", Mérida, la mañana del viernes 9 de mayo de 1986 en el "Encuentro sobre Historiografía Literaria Venezolana", organizado por la Escuela de Letras de la Universidad de los Andes.

1. Ver al respecto GUILLERMO MORÓN: *Historia de Venezuela*. Caracas: Italgráfica, 1971. 5 vols., obra en la cual se recogen todos los aportes al conocimiento de los diversos aspectos de la Venezuela Hispánica que la investigación, incluso la literaria, debe tener en cuenta.
2. MAURO PÁEZ PUMAR: *Orígenes de la literatura colonial venezolana*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal, 1979.

dian­te la palabra, el mundo que les rodea. Y esto no sucedió en Venezuela hasta el siglo XVIII, tiempo en el cual ya se puede hablar de una sociedad venezolana propiamente dicha, como lo reconocen José Antonio Calcaño,³ Germán Carrera Damas⁴ y Pedro Grases.⁵

Antes de 1700 conocemos los poetas de Cubagua,⁶ de los cuales ha llegado hasta nosotros sólo un poema de Jorge de Herrera. Le siguen Pedro de la Cadena,⁷ Juan de Castellanos,⁸ Lázaro Bejarano,⁹ Gonzalo de Zúñiga,¹⁰ el Deán Rodríguez de Robledo.¹¹ En el siglo XVII varios versificadores contribuyeron con sus rípiosas composiciones, al libro del Padre Carvajal.¹² Y en él surgió nuestro primer plagio —como lo ha documentado J. A. de Armas Chitty—.¹³ También en esos años algunos religiosos nos ofrecen algún verso como los de Fray Cris­tóbal de la Concepción,¹⁴ Fray Juan Moro¹⁵ o Fray Diego de los Ríos. Este último los componía para luego ponerles música. No han llegado hasta nosotros. Pero a Fray Diego se le considera también como el primero que compuso música en nuestro país.¹⁶

A fines del siglo XVII existió en Caracas una élite intelectual cuyos rasgos destacó Parra León.¹⁷ La formaban el Obispo Antonio González de Acuña, Juan de Arechederra, Nicolás Herrera y Ascanio, José Mijares de Solórzano, Antonio Tovar y Bañes, José Martínez Porras, José Oviedo y Bañes. Todos eran sacerdotes con la excepción de Oviedo y Bañes. Entre ellos sólo fueron escritores González de Acuña, Arechederra, Herrera y Ascanio, Mijares de Solórzano y Oviedo y Bañes. Entre todos resaltan don José —la figura intelectual más importante en los años

3. JOSÉ ANTONIO CALCAÑO: *La ciudad y su música*. 2ª ed. Caracas: FUNDARTE, 1980, p. 222.

4. GERMÁN CARRERA DAMAS: *Una nación llamada Venezuela*. Caracas: U.C.V., 1980, p. 27.

5. PEDRO GRASES: "La generación de la independencia" en: *Obras*. Barcelona: Seix Barral, 1981, t. III, pp. 1-19.

6. LUIS BELTRÁN GUERRERO: "Los cantores primitivos" en: *Palos de ciego*. Caracas: Impresores Unidos, 1944, pp. 21-27; LUIS BELTRÁN GUERRERO: "Cubagua. Los cantores primitivos" en *Región y patria*. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1985, pp. 13-17 y ENRIQUE DE OTTE: *Las perlas del Caribe: Nueva Cádiz de Cubagua*. Caracas: Fundación John Boulton, 1977.

7. EFRAÍN SUBERO / PABLO OJER: *El primer poema de tema venezolano*. Caracas: Ministerio de Educación, 1973.

8. ISAAC J. PARDO: *Juan de Castellanos, estudio de las Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Caracas: U.C.V., 1961.

9. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA: "Eramistas del Nuevo Mundo" en: *La utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. 110-116.

10. JULIO FEBRES CORDERO: *Historia del periodismo y la imprenta en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1983, p. 44, Nota 37.

11. R. J. LOVERA DE-SOLA: *Hispana gente*. Caracas: Veneriz, 1984, p. 21.

12. FRAY JACINTO DE CARVAJAL: *Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco*. Madrid: Edime, 1956.

13. J. A. DE ARMAS CHITTY: *Guayana: su tierra y su historia*. Caracas: C.V.G./M.O.P., 1964-68. 2 vols. Ver t. II, pp. 86-88.

14. R. J. LOVERA DE-SOLA: *Hispana gente*, p. 33.

15. R. J. LOVERA DE-SOLA: *Hispana gente*, p. 34.

16. JOSÉ ANTONIO CALCAÑO: *La ciudad...*, p. 35.

17. C. PARRA LEÓN: *Obras*. Madrid: Ed. JB, 1954, pp. 19-280.

que precedieron a la creación de la Universidad de Caracas—. ¹⁸ Cuando el citado Oviedo publique su *Historia* (1723), en ella encontraremos textos poéticos de Alonso Escobar, Rui Fernández de Fuenmayor, ¹⁹ José de Fuentes y Francisco de Hoces. Del siglo XVIII proceden los trabajos del Obispo Díez Madroñero, del Padre Bastardo y Loaiza, ²⁰ de José Joaquín Moreno de Mendoza, del ilustre José Ignacio Moreno, quizá los de Pedro Blanco Infante. Son de este período dos escritores jocosos —el Padre Eguiarreta y José María Romero—, la primera mujer escritora —Sor María de los Angeles—, José Antonio Montenegro y Juan N. Quintana.

Ahora bien, el primer conjunto de escritores venezolanos no fue el que, al caer la tarde se reunía en Cubagua sino aquel que se daba cita en la mansión caraqueña de los Ustáriz, en las postrimerías del siglo XVIII. ²¹ Estos, a veces, se encontraban en la Cuadra Bolívar, en cuya puerta escribió Bello un pensamiento en latín. ²² En ambas casonas se dieron cita Bello —el creador principal de las tres centurias que examinamos aquí—, Vicente Tejera, Vicente Salías, José Luis Ramos, Domingo Navas Spínola, José Cecilio Avila y José Domingo Díaz.

También de esa época proviene uno de los primeros testimonios orgánicos de nuestra literatura colonial: el *Diario* de Francisco de Miranda —que él escribió entre 1771-1792—. Esta obra personalísima tiene su significación para la literatura. No es sólo un libro de viajes. Mediante sus cotidianas anotaciones don Francisco se asomó, con sus ojos de criollo, al mundo de la Ilustración. Si bien escribía para sí mismo, y nunca pensó editar su relato, en él consignó cuanto veía, leía y sentía. Es la muestra de su alma, es el testimonio de su cintura, nos deja ver cómo este caraqueño sin par, supo ver el conmovido tiempo que le tocó vivir. Este *Diario* fue publicado mucho después de haber sido escrito. ²³ Pedro Henríquez Ureña llamó la atención sobre su importancia dentro del contexto de la literatura hispanoamericana de su tiempo. ²⁴ Pese a esto no poseemos aún un estudio sobre él, apenas algunos acercamientos a algunos de sus temas.

En 1801 Simón Rodríguez tradujo y publicó en Francia, la primera versión castellana de *Atala* de Chateaubriand. ²⁵

18. SUSANA ROMERO DE FEBRES: *Aproximación al sentido de la Historia de Oviedo y Baños como un hecho de lenguaje*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1984.

19. No el Gobernador del mismo nombre y apellido sino su nieto, hecho que muchos autores ignoran, confundiéndonos.

20. R. J. LOVERA DE-SOLA: "Noticias históricas de la Nueva Barcelona" en: *El Nacional*, Caracas: diciembre 9, 1985, Cuerpo C, p. 14.

21. JOSÉ ANTONIO CALCAÑO: *La ciudad...*, pp. 97 y 103.

22. MANUEL RAFAEL RIVERO: *Memorias y fantasías de algunas casas de Caracas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1980, p. 20, nota 4.

23. Puede verse el *Diario* en los tomos I-IV del *Archivo del General Miranda*. Caracas: Ed. Sur América, 1929-30. Se está reimprimiendo en la nueva edición de los papeles de Miranda: *Colombeia*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1979-83. 6 vols.

24. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA: *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969, p. 99.

25. Verla en SIMÓN RODRÍGUEZ: *Obras Completas*. Caracas: Universidad Simón Rodríguez, 1975, t. II, pp. 430-499.

Lo expuesto plantea la necesidad de un estudio de los testimonios conocidos. Para un examen de esta materia no deberá soslayarse la influencia que tuvo en el desarrollo de esa literatura las prohibiciones reales contra las obras de ficción y la carencia de imprenta en Venezuela —la cual sólo se instala en 1808—. De aquí habrá que entrar a señalar si estos productos forman una literatura propia o son un simple eco o reflejo de la española en aquellas centurias. Habrá que determinar también cuál es el significado de las letras que se escriben en Venezuela durante ese período dentro del contexto de la literatura que se escribió coetáneamente en Hispanoamérica. Habrá que explicar cómo un país marginal —como lo fue Venezuela— produce la concepción orgánica de lo que será la literatura hispanoamericana a partir de la emancipación —en los escritos de Bello—. Habrá que tratar de responder cuándo se inicia nuestra literatura: ¿en el siglo XVIII, en 1810, a partir del descubrimiento?